

¡Alégrense las naciones!

**La Supremacía de Dios
en las misiones**

¡Alégrense las naciones!

La Supremacía de Dios
en las misiones

John Piper



editorial clie

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

¡ALÉGRENSE LAS NACIONES!

La Supremacía de Dios en las misiones

John Piper

Publicado originalmente en inglés con el título *Let The Nations Be Glad*

Copyright © 1993, 2003 by Desiring God Foundation. All rights reserved

© 2007 por Editorial Clie para esta edición en castellano

Todos los derechos reservados

Director de la colección: Dr. Matt Williams

Traducción:

Dorcas González Bataller

Equipo editorial (revisión y corrección):

Anabel Fernández Ortiz

Dorcas González Bataller

Diseño de cubiertas: Ismael López Medel

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-8267-514-5

Impreso en

Printed in Spain

Clasifíquese: 510 IGLECRECIMIENTO: Misiones

C.T.C. 01-06-0510-15

Referencia: 22.46.64

COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA

Libros Publicados

Estudios bíblicos

Michael J. Wilkins & J.P. Moreland (editores), *Jesús bajo sospecha*

F.F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas*

Peter H. Davids, *La Primera Epístola de Pedro*

Gordon Fee, *Comentario de la Epístola a los Filipenses*

Murray J. Harris, *3 preguntas clave sobre Jesús*

Leon Morris, *El Evangelio de Juan, 2 volúmenes*

Robert H. Mounce, *Comentario al Libro del Apocalipsis*

Robert H. Stein, *Jesús, el Mesías: Un estudio de la vida de Cristo*

Estudios teológicos

Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento*

G.E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*

Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la teología joánica*

N.T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana*

Estudios ministeriales

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista*

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*

J. Matthew Pinson, ed., *La Seguridad de la Salvación. Cuatro puntos de vista*

John Piper, *¡Alégrense las Naciones!: La Supremacía de Dios en las Misiones*

Dallas Willard, *Renueva tu Corazón: Sé como Cristo*

Gregory J. Ogden, *Discipulado que transforma: el modelo de Jesús*

Gregory J. Ogden, *Manual del discipulado: creciendo y ayudando a otros a crecer*

Índice

<i>Presentación de la Colección Teológica Contemporánea</i>	9
<i>Prefacio</i>	19
<i>Agradecimientos</i>	23
Parte 1	La Supremacía de Dios en las misiones: El propósito, el poder y el precio
1 La Supremacía de Dios en las misiones a través de la adoración.....	27
2 La Supremacía de Dios en las misiones a través de la oración.....	61
3 La Supremacía de Dios en las misiones a través del sufrimiento.....	91
Parte 2	La Supremacía de Dios en las misiones: La necesidad y la naturaleza de la tarea
1 La Supremacía de Cristo como el centro explícito de la fe que salva.....	137
2 La Supremacía de Dios en medio de “todas las naciones”.....	187
Parte 3	La Supremacía de Dios en las misiones: El resultado práctico de la compasión y la adoración
1 La pasión por la Supremacía de Dios y la compasión por el alma del hombre: Jonathan Edwards y su concepto de ambas.....	243
2 Adoración: sencillez interior y libertad de expresión.....	255
<i>Conclusión</i>	275
<i>Epílogo de Tom Steller: La Supremacía de Dios al ir o al enviar a otros</i>	281
<i>Bibliografía</i>	285
<i>Recursos: Desiring God</i>	295

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea

Cualquier estudiante de la Biblia sabe que hoy en día la literatura cristiana evangélica en lengua castellana aún tiene muchos huecos que cubrir. En consecuencia, los creyentes españoles muchas veces no cuentan con las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre cómo aplicar todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

Esta convicción fue el principio de un sueño: la “Colección Teológica Contemporánea.” Necesitamos más y mejores libros para formar a nuestros estudiantes y pastores para su ministerio. Y no solo en el campo bíblico y teológico, sino también en el práctico - si es que se puede distinguir entre lo teológico y lo práctico -, pues nuestra experiencia nos dice que por práctica que sea una teología, no aportará ningún beneficio a la Iglesia si no es una teología correcta.

Sería magnífico contar con el tiempo y los expertos necesarios para escribir libros sobre las áreas que aún faltan por cubrir. Pero como éste no es un proyecto viable por el momento, hemos decidido traducir una serie de libros escritos originalmente en inglés.

Queremos destacar que además de trabajar en la traducción de estos libros, en muchos de ellos hemos añadido preguntas de estudio al final de cada capítulo para ayudar a que tanto alumnos como profesores de seminarios bíblicos, como el público en general, descubran cuáles son las enseñanzas básicas, puedan estudiar de manera más profunda, y puedan reflexionar de forma actual y relevante sobre las aplicaciones de los temas tratados. También hemos añadido en la mayoría de los libros una bibliografía en castellano, para facilitar la tarea de un estudio más profundo del tema en cuestión.

En esta “Colección Teológica Contemporánea,” el lector encontrará una variedad de autores y tradiciones evangélicos de reconocida trayectoria.

Algunos de ellos ya son conocidos en el mundo de habla hispana (como F.F. Bruce, G.E. Ladd y L.L. Morris). Otros no tanto, ya que aún no han sido traducidos a nuestra lengua (como N.T. Wright y R. Bauckham); no obstante, son mundialmente conocidos por su experiencia y conocimiento.

Todos los autores elegidos son de una seriedad rigurosa y tratan los diferentes temas de forma profunda y comprometida. Así, todos los libros son el reflejo de los objetivos que esta colección se ha propuesto:

1. Traducir y publicar buena literatura evangélica para pastores, profesores y estudiantes de la Biblia.
2. Publicar libros especializados en las áreas donde hay una mayor escasez.

La “Colección Teológica Contemporánea” es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores y estudiantes de seminarios e institutos bíblicos, y creyentes en general, interesados en el estudio serio de la Biblia. La colección se dividirá en tres áreas:

Estudios bíblicos
Estudios teológicos
Estudios ministeriales

Esperamos que estos libros sean una aportación muy positiva para el mundo de habla hispana, tal como lo han sido para el mundo anglófono y que, como consecuencia, los cristianos – bien formados en Biblia y en Teología – impactemos al mundo con el fin de que Dios, y solo Dios, reciba toda la gloria.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los que han hecho que esta colección sea una realidad, a través de sus donativos y oraciones. “Tu Padre... te recompensará”.

Dr. MATTHEW C. WILLIAMS
Editor de la Colección Teológica Contemporánea
Profesor en IBSTE (Barcelona) y Talbot School of Theology (Los Angeles, CA., EEUU)

Lista de títulos

A continuación presentamos los títulos de los libros que publicaremos, DM, en los próximos tres años, y la temática de las publicaciones donde queda pendiente asignar un libro de texto. Es posible que haya algún cambio, según las obras que publiquen otras editoriales, y según también las necesidades de los pastores y de los estudiantes de la Biblia. Pero el lector puede estar seguro de que vamos a continuar en esta línea, interesándonos por libros evangélicos serios y de peso.

Estudios bíblicos

Nuevo Testamento

D.A. Carson, Douglas J. Moo, Leon Morris, *Una introducción al Nuevo Testamento* [An Introduction to the New Testament, rev. ed., Grand Rapids, Zondervan, 2005]. Se trata de un libro de texto imprescindible para los estudiantes de la Biblia, que recoge el trasfondo, la historia, la canonicidad, la autoría, la estructura literaria y la fecha de todos los libros del Nuevo Testamento. También incluye un bosquejo de todos los documentos neotestamentarios, junto con su contribución teológica al Canon de las Escrituras. Gracias a ello, el lector podrá entender e interpretar los libros del Nuevo Testamento a partir de una acertada contextualización histórica.

Jesús

Murray J. Harris, *3 preguntas clave sobre Jesús* [*Three Crucial Questions about Jesus*, Grand Rapids: Baker, 1994]. ¿Existió Jesús? ¿Resucitó Jesús de los muertos? ¿Es Jesús Dios? Jesús es uno de los personajes más intrigantes de la Historia. Pero, ¿es verdad lo que se dice de Él? *3 preguntas clave sobre Jesús* se adentra en las evidencias históricas y bíblicas que prueban que la fe cristiana auténtica no es un invento ni una locura. Jesús no es un invento, ni fue un loco. ¡Descubre su verdadera identidad!

Robert H. Stein, *Jesús, el Mesías: Un estudio de la vida de Cristo* [*Jesus the Messiah: A Survey of the Life of Christ*, Downers Grove, IL; Leicester, England: InterVarsity Press, 1996]. Hoy en día hay muchos escritores que están adaptando el personaje y la historia de Jesús a las demandas de la era en la que vivimos. Este libro establece un diálogo con esos escritores, presentando al Jesús bíblico. Además, nos ofrece un estudio tanto de las enseñanzas como de los acontecimientos importantes de la vida de Jesús.

Stein enseña Nuevo Testamento en Bethel Theological Seminary, St. Paul, Minnesota, EE.UU. Es autor de varios libros sobre Jesús, y ha tratado el tema de las parábolas y el problema sinóptico, entre otros.

Michael J. Wilkins & J.P. Moreland (editores), *Jesús bajo sospecha*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 4, 2003. Una defensa de la historicidad de Jesús, realizada por una serie de expertos evangélicos en respuesta a “El Seminario de Jesús,” un grupo que declara que el Nuevo Testamento no es fiable y que Jesús fue tan solo un ser humano normal.

Juan

Leon Morris, *El Evangelio según San Juan [Commentary on John*, 2nd edition, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Romanos

Douglas J. Moo, *Comentario de la Epístola a los Romanos [Commentary on Romans*, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1996]. Moo es profesor de Nuevo Testamento en Wheaton College. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Gálatas

F.F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 7, 2004.

Filipenses

Gordon Fee, *Comentario de la Epístola a los Filipenses [Commentary on Philippians*, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y reco-

mendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Pastorales

Gordon Fee, *Comentario de las Epístolas a 1ª y 2ª Timoteo, y Tito*. El comentario de Fee sobre 1ª y 2ª a Timoteo y sobre Tito está escrito de una forma accesible, pero a la vez profunda, pensando tanto en pastores y estudiantes de seminario como en un público más general. Empieza con un capítulo introductorio que trata las cuestiones de la autoría, el contexto y los temas de las epístolas, y luego ya se adentra en el comentario propiamente dicho, que incluye notas a pie de página para profundizar en los detalles textuales que necesitan mayor explicación.

Primera de Pedro

Peter H. Davids, *La Primera Epístola de Pedro*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 10, 2004. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto. Davids enseña Nuevo Testamento en Regent College, Vancouver, Canadá.

Apocalipsis

Robert H. Mounce, *Comentario al Libro de Apocalipsis [The Book of Revelation]*, rev. ed., *New International Commentary on the New Testament*; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1998]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto. Mounce es presidente emérito de Whitworth College, Spokane, Washington, EE.UU., y en la actualidad es pastor de Christ Community Church en Walnut Creek, California.

Estudios teológicos

Cristología

Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 6, 2003. Bauckham, profesor de Nuevo Testamento en St. Mary's College de la Universidad de St. Andrews, Escocia, conocido por sus estudios sobre el contexto de los Hechos, por su exégesis del Apocalipsis, de 2ª de Pedro y de Santiago, explica en esta obra la información contextual necesaria para comprender la cosmovisión monoteísta judía, demostrando que la idea de Jesús como Dios era perfectamente reconciliable con tal visión.

Teología del Nuevo Testamento

G.E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 2, 2002. Ladd era profesor de Nuevo Testamento y Teología en Fuller Theological Seminary (EE.UU.); es conocido en el mundo de habla hispana por sus libros *Creo en la resurrección de Jesús*, *Crítica del Nuevo Testamento*, *Evangelio del Reino* y *Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Presenta en esta obra una teología completa y erudita de todo el Nuevo Testamento.

Teología joánica

Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la teología joánica*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 5, 2003. Morris es muy conocido por los muchos comentarios que ha escrito, pero sobre todo por el comentario de Juan de la serie *New International Commentary of the New Testament*. Morris también es el autor de *Creo en la Revelación*, *Las cartas a los Tesalonicenses*, *El Apocalipsis*, *¿Por qué murió Jesús?*, y *El salario del pecado*.

Teología paulina

N.T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 1, 2002. Una respuesta a aquellos que dicen que Pablo comenzó una religión diferente a la de Jesús. Se trata de una excelente introducción a la teología paulina y a la “nueva perspectiva” del estudio paulino, que propone que Pablo luchó contra el exclusivismo judío y no tanto contra el legalismo.

Teología Sistemática

Millard Erickson, *Teología sistemática [Christian Theology]*, 2nd edition, Grand Rapids: Baker, 1998]. Durante quince años esta teología sistemática de Mi-

llard Erickson ha sido utilizada en muchos lugares como una introducción muy completa. Ahora se ha revisado este clásico teniendo en cuenta los cambios teológicos, igual que los muchos cambios intelectuales, políticos, económicos y sociales.

Teología Sistemática: Revelación/Inspiración

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana*, Prefacio de J.I. Packer, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 8, 2004. Aunque conocemos los cambios teológicos de Pinnock en estos últimos años, este libro, de una etapa anterior, es una defensa evangélica de la infalibilidad y veracidad de las Escrituras.

Estudios ministeriales

Apologética/Evangelización

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 3, 2003. Esta obra explora la Evangelización y la Apologética en el mundo postmoderno en el que nos ha tocado vivir, escrito por expertos en Evangelización y Teología.

Discipulado

Gregory J. Ogden, *Discipulado que transforma: el modelo de Jesús [Transforming Discipleship: Making Disciples a Few at a Time]*, Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003]. Si en nuestra iglesia no hay crecimiento, quizá no sea porque no nos preocupemos de las personas nuevas, sino porque no estamos discipulando a nuestros miembros de forma eficaz. Muchas veces nuestras iglesias no tienen un plan coherente de discipulado y los líderes creen que les faltan los recursos para animar a sus miembros a ser verdaderos seguidores de Cristo. Greg Ogden habla de la necesidad del discipulado en las iglesias locales y recupera el modelo de Jesús: lograr un cambio de vida invirtiendo en la madurez de grupos pequeños para poder llegar a todos. La forma en la que Ogden trata este tema es bíblica, práctica e increíblemente eficaz; ya se ha usado con mucho éxito en cientos de iglesias.

Gregory J. Ogden, *Manual del discipulado: creciendo y ayudando a otros a crecer*. Cuando Jesús discipuló a sus seguidores lo hizo compartiendo su vida con ellos. Este manual es una herramienta diseñada para ayudarte a seguir el modelo de Jesús. Te ayudará a profundizar en la fe cristiana y la de los otros

creyentes que se unan a ti en este peregrinaje hacia la madurez en Cristo. Jesús tuvo la suficiente visión como para empezar por lo básico. Se limitó a discipular a unos pocos, pero eso no limitó el alcance de sus enseñanzas. *El Manual del discipulado* está diseñado para ayudarte a influir en otros de la forma en que Jesús lo hizo: invirtiendo en unos pocos.

Dones/Pneumatología

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 9, 2004. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva cesacionista, abierta pero cautelosa, la de la Tercera Ola, y la del movimiento carismático; cada una de ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las perspectivas opuestas.

Hermenéutica/Interpretación

J. Scott Duvall & J. Daniel Hays, *Entendiendo la Palabra de Dios [Grasping God's Word]*, rev. ed., Grand Rapids: Zondervan, 2005]. ¿Cómo leer la Biblia? ¿Cómo interpretarla? ¿Cómo aplicarla? Este libro salva las distancias entre los acercamientos que son demasiado simples y los que son demasiado técnicos. Empieza recogiendo los principios generales de interpretación y, luego, aplica esos principios a los diferentes géneros y contextos para que el lector pueda entender el texto bíblico y aplicarlo a su situación.

La Homosexualidad

Thomas E. Schmidt, *La homosexualidad: compasión y claridad en el debate*. Escribiendo desde una perspectiva cristiana evangélica y con una profunda empatía, Schmidt trata el debate actual sobre la homosexualidad: La definición bíblica de la homosexualidad; Lo que la Biblia dice sobre la homosexualidad; ¿Se puede nacer con orientación homosexual?; Las recientes reconstrucciones pro-gay de la Historia y de la Biblia; Los efectos sobre la salud del comportamiento homosexual. Debido a toda la investigación que el autor ha realizado y a todos los argumentos que presenta, este libro es la respuesta cristiana actual más convincente y completa que existe en cuanto al tema de la homosexualidad.

Misiones

John Piper, *¡Alégrense las naciones!: La Supremacía de Dios en las misiones*. Usando textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, Piper demuestra que

la adoración es el fin último de la Iglesia, y que una adoración correcta nos lleva a la acción misionera. Según él, la *oración* es el combustible de la obra misionera porque se centra en una relación con Dios y no tanto en las necesidades del mundo. También habla del *sufrimiento* que se ha de pagar en el mundo de las misiones. No se olvida de tratar el debate sobre si Jesús es el *único camino* a la Salvación.

Mujeres en la Iglesia

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista* [*Women in Ministry: Four Views*, Downers Grove: IVP, 1989]. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva tradicionalista, la que aboga en pro del liderazgo masculino, en pro del ministerio plural, y la de la aproximación igualitaria; todas ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las perspectivas opuestas.

Predicación

Bill Hybels, Stuart Briscoe, Haddon Robinson, *Predicando a personas del s. XXI* [*Mastering Contemporary Preaching*, Multnomah Publications, 1990]. Éste es un libro muy útil para cualquier persona con ministerio. Su lectura le ayudará a entender el hecho en sí de la predicación, las tentaciones a las que el predicador se tiene que enfrentar, y cómo resistirlas. Le ayudará a conocer mejor a las personas para quienes predica semana tras semana, y a ver cuáles son sus necesidades. Este libro está escrito en lenguaje claro y cita ejemplos reales de las experiencias de estos tres grandes predicadores: Bill Hybels es pastor de Willow Creek Community Church, Stuart Briscoe es pastor de Elmbrook Church, y Haddon Robinson es presidente del Denver Seminary y autor de *La predicación bíblica*.

Soteriología

J. Matthew Pinson, ed., *La Seguridad de la Salvación. Cuatro puntos de vista* [*Four Views on Eternal Security*, Grand Rapids: Zondervan, 2002]. ¿Puede alguien perder la salvación? ¿Cómo presentan las Escrituras la compleja interacción entre la Gracia y el Libre albedrío? Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. En él encontraremos los argumentos de la perspectiva del calvinismo clásico, la del calvinismo moderado, la del arminianismo reformado, y la del arminianismo wesleyano; todas ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las posiciones opuestas.

Vida cristiana

Dallas Willard, *Renueva tu corazón: Sé como Cristo*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 13, 2004. No “nacemos de nuevo” para seguir siendo como antes. Pero: ¿Cuántas veces, al mirar a nuestro alrededor, nos decepcionamos al ver la poca madurez espiritual de muchos creyentes? Tenemos una buena noticia: es posible crecer espiritualmente, deshacerse de hábitos pecaminosos, y parecerse cada vez más a Cristo. Este *bestseller* nos cuenta cómo transformar nuestro corazón, para que cada elemento de nuestro ser esté en armonía con el reino de Dios.

Prefacio

Mi pasión es ver que las personas, las iglesias, las organizaciones misioneras y los ministerios sociales están cada vez más centrados en Dios, exaltan más a Cristo, experimentan más el poder del Espíritu, están más llenos de la Palabra, se movilizan más para las misiones, ganan a más almas, y buscan más la justicia. Aquello con lo que estoy comprometido, el mayor deseo de mi vida, es la Supremacía de Dios sobre todas las cosas para el gozo de todos los pueblos, a través de Jesucristo. Ahora esta visión es mucho más clara para mí que cuando publiqué este libro por primera vez, en 1993. Estoy muy agradecido de que Dios haya usado este libro para que el mundo de las misiones se centre más en Él. Y doy muchas gracias a Baker Book House por permitirme revisarlo y hacer una nueva edición.

John Stott dijo algo que suscribo totalmente:

El motivo más elevado para la obra misionera no es ni la obediencia a la Gran Comisión (por importante que ésta sea), ni el amor por los pecadores que se pierden (por fuerte que sea este incentivo, sobre todo cuando entendemos la ira de Dios...), sino el celo, un celo fogoso y apasionado por la gloria de Jesucristo... Solo hay un imperialismo que sea cristiano... y ése es el interés por su Majestad Imperial, el Señor Jesucristo, y por la Gloria de su Imperio.¹

Dijo esto hablando de Romanos 1:5. En ese versículo el apóstol resume su llamamiento a ser misionero: “[He sido llamado] para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe *por amor de su nombre*”. Stott nos anima a tener esta gran pasión paulina: “Tendríamos que desear... la honra de su nombre: preocuparnos cuando éste no se conoce, estar dolidos cuando es ignorado, indignarnos cuando es blasfemado. Y, en todo momento, anhelar y trabajar para que se le dé el honor y la gloria

¹ John Stott, *Romans: God's Good News for the World* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1994), 53.

que le corresponden”.² ¡Oh, ansío ver el día en que más pastores y académicos y misioneros no solo pronuncien estas palabras, sino que las sientan como la fuerza motora de sus vidas!

El apóstol Juan aplica este deseo de exaltar a Cristo a todos los misioneros cuando dice: “Ellos salieron por amor del nombre de Él” (3ª Juan 1:7). Tom Steller, mi amigo y colega en esta gran causa durante más de veinte años, ha escrito un apéndice a este libro. Dedico este libro a Tom con mi más profundo afecto. Juntos queremos entregar nuestras vidas a desarrollar, enviar y sostener a los cristianos de todo el mundo que viven y mueren “por amor del Nombre”. Cada vez más, la pregunta que nos arde en el interior es la siguiente: “¿De dónde vienen las personas centradas en Dios, que quieren exaltar a Cristo y se sienten llamadas a servir en las misiones? Creemos que vienen de hogares, iglesias, escuelas y ministerios que están enamorados de Dios, que están apegadas a Cristo y están sumergidas en la Biblia. Y esto es lo que este libro quiere promover.

Hay un amor que todo lo soporta, un amor hacia ese Dios que nos ha cautivado, hacia ese Cristo tanpreciado, que busca alcanzar la plenitud de Dios en el alma y en el servicio a Jesús. Ese amor no está absorto en la Antropología o la Metodología, ni tan siquiera en la Teología, sino que está completamente centrado en Dios. Clama con el salmista: “Te den gracias los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te den gracias. Alégrese y canten con júbilo las naciones... cantad alabanzas a nuestro Rey, cantad alabanzas. Porque Dios es Rey de toda la Tierra” (Salmos 67:3-4; 47:6-7). Vemos aquí una clara actitud de que Dios sea engrandecido. El deseo de ese amor es presentar a Dios una y otra vez. Su objetivo es que Dios sea el centro de la Antropología, la Metodología y de la Teología. Y no está en paz cuando nuestra planificación, predicación o activismo le ignora o le relega a un segundo plano.

Necesitamos a más personas con ese tipo de amor por Dios. Por ejemplo, este libro es como un pequeño bote que navega tras la estela que ha dejado la enorme empresa de Patrick Johnstone y Jason Mandryk, el libro *Operación Mundo*. ¡Cómo me gustaría que todos los cristianos usaran este libro para conocer a las naciones y orar por ellas! Miro el libro, que tiene por objetivo el avance de la obra misionera, el despertar de las iglesias, y me pregunto: “¿Qué tipo de actitud desencadena un libro así?”. Escucha:

² *Ibíd.*

Todas las imponentes fuerzas desatadas sobre el mundo son soltadas por el Señor Jesucristo. Él reina hoy. Él está al mando del Universo. Él es la única "Causa Final". Todos los pecados del Hombre y las maquinaciones de Satanás tienen, en última instancia, que engrandecer la gloria y el reino de nuestro Salvador. Esto se aplica a nuestro mundo actual con sus guerras, hambres, terremotos, y la maldad que aparentemente impera hoy. El proceder divino es justo y amante. Nos hemos vuelto excesivamente conscientes del enemigo, y podemos enfatizar demasiado el aspecto combativo de nuestra intercesión, pero necesitamos tener más conciencia de Dios, para poder reír la risa de la fe sabiendo que tenemos potestad sobre toda fuerza del enemigo (Lucas 10:19). Él ya ha perdido el control, gracias al Calvario donde fue inmolado el Cordero de Dios. ¡Qué confianza y seguridad nos da esto al enfrentar un mundo tan convulsionado y necesitado!³

¿Hay maestros, predicadores, misioneros y presidentes de seminario que hablen así? Cada vez hay más. Yo quiero ser uno de ellos. Yo quiero transmitir al lector ese deseo de apuntar hacia Dios en todo momento. Tómame la libertad de leer este libro en el orden que quieras, pero sea como sea, deja que te contagie esa visión.

Vamos a dejarlo bien claro: este libro no es solo para misioneros. Es para pastores que (como yo) quieren vincular su trabajo local, frágil y momentáneo, a los propósitos invencibles y eternos de Dios. Es para los miembros de las iglesias que quieren tener una mayor concienciación por el mundo que se pierde. Es para los estudiantes de seminario y misionología que quieran acercarse al tema de las misiones no solo de forma antropológica, metodológica y tecnológica, sino también teológica. Y es para líderes que necesitan reavivar su vocación y ser conscientes de la Supremacía de Dios en todas las cosas.

Tom Steller y un servidor amamos a Jesucristo, amamos a la Iglesia y amamos a los misioneros. Nuestra oración, desde nuestra iglesia local que trabaja para potenciar la obra misionera, es que Dios tenga misericordia de nosotros y que haga que nuestro trabajo para el "Reino Imperial" de Jesucristo dé fruto. Que Él levante generaciones de cristianos dispuestos a dar sus vidas para que las naciones se alegren en la gloria de Dios a través de Jesucristo.

³ Patrick Johnstone, *Operación Mundo* (Bogotá: CLC, 1995), p. 17.

Agradecimientos

Estoy rodeado de personas que me animan porque tienen la misma visión de transmitir la pasión por la Supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todos los pueblos, a través de Jesucristo.

Gracias a Bethlehem Baptist Church pues, bajo el liderazgo de sus ancianos, grandes hombres de Dios, visionarios preocupados por las gentes de este mundo, me liberaron del ministerio de la predicación durante todo un mes para que pudiera acabar esta nueva edición.

Gracias a Justin Taylor, por trabajar en la antigua edición, hacer un sinnúmero de valiosísimas sugerencias, y ofrecerme su ayuda en todo momento.

Gracias a Noël, pues incluso cuando me sentía débil me fortaleciste y me liberaste para que pudiera escribir.

Gracias, por encima de todas las cosas, a Jesús. Gracias por reforzar el mandamiento “enseñadles a guardar todo lo que os he mandado” con la doble promesa de que “toda autoridad te ha sido dada en el cielo y en la tierra” y de que estarás con nosotros “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28-18-20).

Parte 1

LA SUPREMACÍA DE DIOS EN LAS MISIONES

El propósito, el poder y el precio

1

La Supremacía de Dios en las misiones a través de la adoración

Las misiones no son el objetivo último de la Iglesia. El objetivo último es la adoración. Las misiones existen porque no hay adoración. La adoración es el objetivo último, y no las misiones, porque Dios es la realidad última, no el Hombre. Cuando esta era se acabe, y los millones de redimidos se postren ante el trono de Dios, las misiones dejarán de existir. Es una necesidad temporal. Pero la adoración permanece para siempre.¹

Por tanto, la adoración es el motor y el objetivo de las misiones. Es el objetivo de las misiones porque la obra misionera busca que las naciones puedan disfrutar de la gloria de Dios. El objetivo de las misiones es que los pueblos se alegren en la grandeza de Dios: “El Señor reina; *regocíjese* la Tierra; *alégrense* las muchas islas” (Salmo 97:1). “Te den gracias los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te den gracias. *Alégrense y canten con júbilo* las naciones” (Salmo 67:3-4).

Pero la adoración también es el combustible de las misiones. La adoración, esa pasión por Dios, precede a la predicación que ofrece a ese Dios que es digno de adorar. No puedes recomendar algo que no has probado. Ningún misionero podrá decir “¡*Alégrense* las naciones!” si no puede decir de corazón “Yo me alegraré en el Señor... en Ti *me*

¹ En esta nueva edición (aunque es la primera edición en castellano), he añadido un capítulo para explicar lo que quiero decir con “adoración” y qué tiene que ver este concepto con los “cultos de adoración” y la adoración de obediencia práctica (Ro. 12:1-2). Se titula “Adoración: sencillez interior y libertad de expresión”. La tesis de ese capítulo es que el Nuevo Testamento guarda un silencio sorprendente sobre las formas externas de la adoración y se centra en la experiencia interior de amar a Dios, porque es un libro sobre la misión en todas las culturas, y no un manual de cómo “adorar” en nuestra propia cultura.

alegraré y me regocijaré, cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo” (Salmos 104:34; 9:2). Las misiones empiezan y acaban con adoración.

Si la búsqueda de la gloria de Dios no está por encima de la búsqueda del bien del hombre en cuanto a los deseos del corazón y las prioridades de la Iglesia, el hombre no estará bien servido, y Dios no estará recibiendo la honra que Él merece. No estoy predicando que hay que rebajar la importancia de las misiones, sino que estoy defendiendo que hay que magnificar a Dios. Cuando la llama de la adoración arda con el calor que provoca en nosotros la belleza de Dios, la luz de las misiones iluminará en medio de los lugares más oscuros de esta tierra. ¡Y yo anhelo que llegue ese día!

Cuando la pasión por Dios es débil, el celo por las misiones será débil. Las iglesias que no están centradas en la exaltación de la majestad y la belleza de Dios no tendrán un deseo ferviente de “contar *su gloria* entre las naciones” (Salmo 96:3).

La crítica de Albert Einstein

Por ejemplo, Charles Mister, un científico especialista en la teoría de la relatividad, explicó el escepticismo con el que Albert Einstein miraba a la Iglesia; y lo hizo con unas palabras que deberían despertarnos y mostrarnos lo superficial que a veces es nuestra experiencia de adoración a Dios:

El diseño del Universo... es algo magnífico y no deberíamos pasarla por alto. De hecho, creo que eso es por lo que Albert Einstein no se fiaba de la religión organizada, aunque es cierto que sí era un hombre religioso. Seguro que debió de fijarse en lo que los predicadores decían sobre Dios, y le pareció que estaban blasfemando. Él había visto mucha más majestad de la que ellos nunca habían imaginado... No hablaban de la realidad que él había conocido. Es muy probable que Einstein llegara a la conclusión de que las religiones que había conocido no respetaban ni rendían un homenaje adecuado... al autor del Universo.²

¡La acusación de blasfemia es muy fuerte! La cuestión es que se nos acusa de que en nuestros cultos de adoración no se refleja todo lo que Él es. Lo empequeñecemos. Aquellos que están fascinados ante la

² Citado en *First Things* 18 (diciembre 1991): 63 (la cursiva es mía).

magnitud indescriptible de lo que Dios ha hecho, por no mencionar la infinita grandeza del que ha hecho la Creación, encontrarán que la dieta continua de los domingos por la mañana de explicaciones prácticas de cómo adorar, de bálsamo psicológico, terapia relacional y planificación estratégica, no tiene nada que ver con la realidad, con la abrumadora grandeza de Dios.

A veces ocurre que, aun sirviendo a Dios, desviamos nuestra mirada y Él ya no es el centro de nuestra atención. Como Marta, dejamos a un lado lo más necesario y pronto empezamos a presentar a Dios como alguien tan ocupado e intranquilo como nosotros. A.W. Tozer nos advirtió de este peligro:

Muchas veces representamos a Dios como un Padre frustrado, serio, ocupado, que se afana por encontrar algo de ayuda para llevar a cabo su plan de ofrecer paz y salvación de este mundo... Muchos llamamientos misioneros se hacen apelando a esta supuesta frustración del Dios Todopoderoso.³

Los científicos saben que la luz viaja a la velocidad de 5,87 trillones de millas por año. También saben que la galaxia a la que pertenece nuestro sistema solar tiene un diámetro de unos 100.000 años luz. Unos 587.000 trillones de millas. Los telescopios más potentes alcanzan a ver aproximadamente un millón de galaxias como la nuestra. Se calcula que en nuestra galaxia hay más de 200.000 millones de estrellas. El Sol es una de ellas, una estrella modesta cuya temperatura superficial es de 6.000 °C, y que viaja en una órbita a 135 millas por segundo, lo que quiere decir que tarda 250 millones de años en realizar una vuelta completa a la galaxia.

Los científicos saben estas cosas y están maravillados. Muchos dicen así: “Si, como dicen los cristianos, hay un Dios personal y cercano que creó el Universo, cuando hablamos de Él y cuando le adoramos deberíamos hacerlo con cierto respeto y reverencia, con cierto asombro y con cierto pavor”.

Los que creemos en la Biblia sabemos eso mejor que los científicos porque hemos oído algo mucho más maravilloso:

³Citado en Tom Wells, *A Vision for Missions* (Carlisle, Pa.: Banner of Truth Trust, 1985), 35.

*“¿A quién, pues, me haréis semejante
para que yo sea su igual?, dice el Santo.
Alzad a lo alto vuestros ojos
y ved quién ha creado los astros:
el que hace salir en orden a su ejército,
y a todos llama por su nombre.
Por la grandeza de su fuerza y la fortaleza de su poder
No falta ni uno”.*

Isaías 40:25-26

Todas y cada una de las estrellas que hay en el Universo están donde están porque Dios las ha puesto ahí. Él sabe exactamente cuántas hay. Y lo más sorprendente de todo es que las conoce por su nombre. Ellas cumplen sus órdenes como si fueran sus agentes personales. Y aún entendiendo esa grandeza, solo hemos alcanzado a tocar el dobladillo de sus vestiduras. “He aquí, estos son los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es la palabra que de Él oímos!” (Job 26:14). Por eso clamamos: “¡Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios!” (Salmo 57:5). Dios es la realidad absoluta de todo el Universo. Todo depende de su voluntad. Si ponemos las demás realidades a su lado, es como comparar una gota de agua con el océano, o un hormiguero con el monte Everest. Ignorarlo o empequeñecerle es incomprendible, es una locura suicida. ¿Cómo vamos a ser emisarios de un Dios tan grande si primero no temblamos, nos asombramos y nos gozamos ante su grandeza?

La segunda gran actividad en el mundo

En el tema de las misiones, es crucial que Dios sea el centro de la vida de la Iglesia. “Porque grande es el Señor, y digno de ser alabado; temible es Él sobre todos los dioses” (Salmo 96:4). Las misiones no son nuestro fin último; pero Dios sí lo es. Esta verdad es, precisamente, la que inspira la obra misionera y la que la mantiene. William Carey, el padre de la obra misionera moderna, que salió de Inglaterra en 1773 para ir a la India, explicó la relación entre la adoración a Dios y las misiones de la siguiente manera:

Cuando me marché de Inglaterra, mi esperanza de que las personas de la India se convirtieran era muy fuerte; pero más tarde, en medio de tantos obstáculos, esa esperanza habría desaparecido si no hubiera sido porque Dios la sostuvo. Tengo a Dios, y su Palabra es verdad. Aunque las supersticiones de los inconversos eran muy fuertes y el testimonio de los europeos muy débil, aunque todos me abandonaron y todos me persiguieron, mi fe, apuntalada en la Palabra firme, se levantó por encima de todos los obstáculos y salió victoriosa de todas las pruebas. La causa de Dios triunfará.⁴

Carey y miles de hombres como él han vivido y actuado movidos por la visión de un Dios grande y triunfante. Esa visión tiene que ser el punto de partida. Antes de pensar en las misiones tenemos que habernos deleitado en adoración ante una visión así. Toda la Historia avanza hacia una gran meta: que todas las naciones de la Tierra adoren a Dios y a su Hijo. La meta no es la obra misionera. La obra misionera es el medio. Y por eso se trata de la segunda actividad humana más importante.

La pasión de Dios por sí mismo es el fundamento de nuestra pasión por Dios

Para que las personas y las iglesias interioricen esta verdad, Dios hace que entiendan que también es verdad para Dios mismo. El objetivo último *de Dios* no son las misiones, sino la adoración. Cuando entendemos esta verdad, todo cambia. ¡Todo se ve diferente! Incluso la labor misionera.

El fundamente último de nuestra pasión por ver a Dios glorificado es ver que Dios mismo también quiere ser glorificado. Para Dios, lo más importante es Él mismo y su gloria. En el corazón de Dios no hay rivales que luchen por obtener la Supremacía de su gloria. Dios no es un idólatra. Él no desobedece el primer y gran mandamiento. Él se goza en la gloria de su perfección con toda su mente, con toda su alma, con todo su cuerpo y con todas sus fuerzas.⁵ El corazón más apasionado por Dios de todo el Universo es el de Dios mismo.

⁴ Citado en Iain Murray, *The Puritan Hope* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1971), 140. Encontrará una introducción a la vida de Carey en Timothy George, *Faithful Witness: The Life and Mission of William Carey* (Birmingham, Ala.: New Hope, 1991).

⁵ He intentado explicar esta maravillosa verdad sobre la forma en la que el Padre se deleita en sí mismo en *The Pleasures of God: Meditations on God's Delight in Being God*, rev. Y ed. Ext. (Sisters, Ore.: Multnomah, 2000), cap. 1, "The Pleasure of God in His Son" (24-45).

Esta verdad, más que cualquier otra, es la que pone en nosotros la convicción de que la adoración es el combustible y el objetivo de la obra misionera. La razón principal por la que la pasión por Dios debería potenciar la obra misionera es que la pasión de Dios por sí mismo potencia la obra misionera. Las misiones son el resultado de nuestro deleite en Dios porque las misiones son el resultado del deleite de Dios en sí mismo. Y la razón principal por la que la adoración es la meta en la obra misionera es que la adoración también es la meta de Dios. La Biblia respalda una y otra vez esta verdad, cuando dice que Dios quiere que todas las naciones le adoren: “Alabad al Señor, naciones todas; alabadle, pueblos todos” (Salmo 117:1). Si es la meta de Dios, también debe ser nuestra meta.

El fin principal de Dios es glorificar a Dios y disfrutar de sí mismo por siempre

Durante todos estos años en los que he estado predicando sobre la Supremacía de Dios en el mismo corazón de Dios, he visto que la proclamación de esta verdad es como si un camión cargado de frutas desconocidas arrollara a la gente. Si sobreviven al impacto, descubren que se trata de la fruta más deliciosa del planeta. En otras obras he explicado de forma extensa esta verdad presentando una larga serie de argumentos.⁶ Por tanto, aquí solo haré un breve repaso del fundamento bíblico sobre el que se basa esta verdad. Mi tesis es que la respuesta a la primera pregunta de la Confesión de Fe de Westminster es la misma ya sea si la aplicamos al ser humano, como si la aplicamos a Dios mismo. Pregunta: “¿Cuál es el fin principal del ser humano?”. Respuesta: “El fin principal del ser humano es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre”. Pregunta: “¿Cuál es el fin principal de Dios?”. Respuesta: “El fin principal de Dios es glorificar a Dios y disfrutar de sí mismo por siempre”.

Otra forma de decirlo es que Dios es justo. Lo contrario a la justicia o la rectitud es dar valor y disfrutar aquello que no tiene valor ninguno o que no satisface. Por eso, a los hombres se les llama injustos en Romanos 1:18. Los hombres rechazamos la verdad sobre el valor de Dios y sustituimos a Dios por cosas creadas. Así, lo empequeñecemos

⁶ Ver especialmente “Apéndice 1: El propósito de Dios en la historia de la redención”, en *Sed de Dios: meditaciones de un bedonista cristiano* (Viladecavalls, Barcelona: Andamio, 2001), 293-307; y *The Pleasures of God*.

y desacreditamos su valor. La justicia es todo lo contrario. La justicia es reconocer el valor allí donde lo hay y apreciarlo y disfrutarlo en proporción a su verdadera valía. En 2ª Tesalonicenses 2:10 los injustos perecen porque se niegan a *amar* la verdad. Por tanto, los justos son los que valoran *el amor* por la verdad. La justicia consiste en reconocer, aceptar, amar y defender aquello que es verdaderamente valioso.

Dios es justo. Eso significa que reconoce, acepta, ama y defiende con toda su energía y con un celo infinito lo máspreciado del mundo, es decir, el valor de Dios. La pasión y el gozo justo de Dios es mostrar y defender su gloria infinitamente valiosa. Y esto no es una vaga conjetura teológica. Lo vemos en muchos textos bíblicos que muestran que Dios desde la creación a la consumación quiere que se le alabe y se le honre.

Es probable que no haya en la Biblia un texto más claro sobre la pasión de Dios por su propia gloria que Isaías 48:9-11:

Por amor a mi nombre *contengo mi ira, y para mi alabanza la reprimo contigo a fin de no destruirte. He aquí, te he purificado, pero no como a plata; te he probado en el crisol de la aflicción. Por amor mío, por amor mío, lo haré, porque ¿cómo podría ser profanado mi nombre? Mi gloria, pues, no la daré a otro.*

Aquí encontramos seis toques de atención para aquellos cuya perspectiva del mundo está centrada en el hombre:

¡Por amor a *mi* nombre!
¡Para *mi* alabanza!
¡Por amor *mío*!
¡Por amor *mío*!
¡Cómo podría ser profanado *mi* nombre!
¡*Mi* gloria no la daré a otro!

Lo que nos enseña este texto es que para Dios, lo más importante es Él mismo. El corazón más apasionado por la gloria de Dios es el de Dios mismo. El objetivo último de Dios es defender y mostrar la gloria de su nombre.

Textos bíblicos que muestran el celo de Dios por su propia gloria

Dios eligió a su pueblo para su gloria:

Nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí, mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su Gracia.

Efesios 1:4-6; cf. v. 12, 14.

Dios nos creó para su gloria:

Trae a mis hijos desde lejos, y a mis hijas desde los confines de la Tierra, a todo el que es llamado por mi nombre y a quien he creado para *mi gloria*.

Isaías 43:6-7

Dios llamó a Israel para su gloria:

Tú eres mi siervo, Israel, en quien yo mostraré mi gloria.

Isaías 49:3

“Hice adherirse a mí a toda la casa de Israel y a toda la casa de Judá”, declara el SEÑOR, “*a fin de que fueran para mí por pueblo, por renombre, por alabanza y por gloria*.”

Jeremías 13:11

Dios rescató a Israel de Egipto para su gloria:

Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas... sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Rojo. No obstante, los salvó *por amor de su nombre, para manifestar su poder*.

Salmo 106:7-8

Dios puso al Faraón para mostrar su poder y glorificar su nombre:

Porque la Escritura dice a Faraón: PARA ESTO MISMO TE HE LEVANTADO, PARA DEMOSTRAR MI PODER EN TI, Y PARA QUE MI NOMBRE SEA PROCLAMADO POR TODA LA TIERRA.

Romanos 9:17

Dios venció al Faraón en el Mar Rojo para mostrar su gloria:

Y yo endureceré el corazón de Faraón, y él los perseguirá; y *yo seré glorificado por medio de Faraón* y de todo su ejército, y *sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR...* Entonces *sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR, cuando sea glorificado en Faraón, en sus carros y en su caballería*

Éxodo 14:4, 18; cf. v. 17

Dios sacó a Israel del desierto para gloria de su nombre:

Actué en consideración a mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones a cuya vista los había sacado.

Ezequiel 20:14

Dios le dio a Israel la victoria en Canaán para gloria de su nombre:

¿Y qué otra nación en la Tierra es como tu pueblo Israel, al cual viniste a redimir para Ti como pueblo, *a fin de darte un nombre*, y hacer grandes cosas a su favor y cosas portentosas para tu tierra, ante tu pueblo que rescataste para Ti de Egipto, de naciones y de sus dioses?

2º Samuel 7:23

Dios no abandonó a su pueblo para gloria de su nombre:

No temáis; aunque vosotros habéis hecho todo este mal, no os apartéis de seguir al SEÑOR... Porque el SEÑOR, *a causa de su gran nombre*, no desampará a su pueblo.

1º Samuel 12:20, 22

Dios salvó a Jerusalén para gloria de su nombre:

Porque defenderé esta ciudad para salvarla *por amor a mí mismo* y por amor a mi siervo David.

2º Reyes 19:34; cf. 20:6

Dios restauró a Israel del exilio para gloria de su nombre:

Así dice el Señor DIOS: ‘No es por vosotros, casa de Israel, que voy a actuar, sino *por mi santo nombre...* *Vindicaré la santidad de mi gran nombre...* Entonces las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR’.

Ezequiel 36:22-23; cf. v. 32

Jesús nos dijo que hiciéramos buenas obras para darle la gloria a Dios:

Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y *glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

Mateo 5: 16; cf. 1 P. 2:12

Jesús advirtió que si no damos la gloria a Dios, la fe es imposible:

¿Cómo podéis creer, cuando recibís gloria los unos de los otros, y no *buscáis la gloria que viene del Dios único?*

Juan 5:44

Jesús dijo que Él responde a las oraciones para que Dios sea glorificado:

Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para *que el Padre sea glorificado en el Hijo.*

Juan 14:13

Jesús soportó las horas finales de sufrimiento para gloria de Dios:

Ahora mi alma se ha angustiado y ¿qué diré: “Padre, sálvame de esta hora”? *Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.* Entonces vino una voz del cielo: *Y le he glorificado, y de nuevo le glorificaré.*

Juan 12:27-28

Padre, la hora ha llegado; *glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a Ti.*

Juan 17:1; cf. 13:31-32

Dios dio a su Hijo para vindicar la gloria de su justicia:

Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre... *como demostración de su justicia* ... para demostrar en este tiempo su justicia

Romanos 3:25-26

Dios perdona nuestros pecados por amor a sí mismo:

Yo, yo soy el que borro tus transgresiones *por amor a mí mismo*, y no recordaré tus pecados.

Isaías 43:25

Oh SEÑOR, *por amor de tu nombre*, perdona mi iniquidad, porque es grande.

Salmo 25:11

Jesús nos acepta para gloria de Dios:

Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó *para gloria de Dios*.

Romanos 15:7

El ministerio del Espíritu Santo es glorificar al Hijo de Dios:

Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

Juan 16:14

Dios nos enseña a hacerlo todo para su gloria:

Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, *hacedlo todo para la gloria de Dios*.

1ª Corintios 10:31; cf. 6:20

Dios nos dice que sirvamos de una forma que le glorifique:

El que sirve, [dejadle] que lo haga por la fortaleza que Dios da, *para que en todo Dios sea glorificado* mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

1ª Pedro 4:11

Jesús nos llenará de frutos de justicia para la gloria de Dios:

Y esto pido en oración: ... [que seáis] llenos del fruto de justicia que es por medio de Jesucristo, *para la gloria y alabanza de Dios.*

Filipenses 1:9, 11

Todos están bajo juicio por haber deshonrado la gloria de Dios:

Profesando ser sabios, se volvieron necios, y *cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes.*

Romanos 1:22-23

Por cuanto todos pecaron y *no alcanzan la gloria de Dios.*

Romanos 3:23

La muerte cayó sobre Herodes porque no dio la gloria a Dios:

Al instante un ángel del Señor lo hirió, *por no haber dado la gloria a Dios.*

Hechos 12:23

Jesús va a volver para la gloria de Dios:

Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando Él venga *para ser glorificado con sus santos en aquel día y para ser admirado entre todos los que han creído.*

2ª Tesalonicenses 1:9-10

Jesús quiere que veamos y disfrutemos su gloria:

Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, *para que vean mi gloria*, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Juan 17:24

Incluso en su ira, el fin último de Dios es dar a conocer las riquezas de su gloria:

¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? Lo hizo para *dar a conocer las riquezas de su gloria* sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria.

Romanos 9:22-23

El plan de Dios es llenar la Tierra del conocimiento de su gloria:

Pues la Tierra se llenará del *conocimiento de la gloria del SEÑOR* como las aguas cubren el mar.

Habacuc 2:14

Todo lo que ocurre acabará siendo para la gloria de Dios:

Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. *A Él sea la gloria para siempre. Amén.*

Romanos 11:36

En la Nueva Jerusalén, la gloria de Dios sustituirá al Sol:

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, *porque la gloria de Dios la ilumina*, y el Cordero es su lumbrera.

Apocalipsis 21:23

La pasión de Dios por su propia gloria es obvia. Dios me enseñó esto de forma muy clara cuando leí por primera vez el libro de Jonathan Edwards titulado *The Dissertation Concerning the End for Which God Created the World*.⁷ En esa obra este autor ofrece un sinfín de razones y de textos bíblicos para demostrar que la afirmación de la que estamos hablando es verdad:

*El gran fin de las obras de Dios, que se expresa en las Escrituras de formas muy diversas, es tan solo UNO; y este único fin tiene por nombre LA GLORIA DE DIOS.*⁸

⁷ [La disertación sobre el fin por el cual Dios creó el mundo]. Encontrará una introducción a la vida de Edwards, las implicaciones de su teología para el mundo evangélico, y el texto completo de *The End for Which God Created the World* en John Piper, *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards* (Wheaton: Crossway, 1998).

⁸ *Ibid.*, 246.

Dicho de otra forma, el fin principal de Dios es glorificar a Dios y disfrutar de sí mismo.

El empequeñecimiento de Dios y los horrores del infierno

El ser humano, por naturaleza, no tiene un corazón que glorifique a Dios. “Por cuanto todos pecaron y *no alcanzan la gloria de Dios*” (Romanos 3:23). En nuestra debilidad, reprimimos la verdad de que Dios es nuestro soberano y el único digno de nuestra fidelidad y afecto. Por naturaleza, sustituimos la gloria del Dios inmortal por imágenes de la Creación que son un débil reflejo de esa gloria (Romanos 1:18, 23). Abandonamos la fuente de aguas vivas y cavamos cisternas agrietadas que no retienen el agua (Jeremías 2:13). Las naciones “están entenebrecidas en su entendimiento, excluidas de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellas, por la dureza de su corazón” (Efesios 4:18). Por naturaleza estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, y seguíamos a Satanás, por lo que éramos hijos de ira (Efesios 2:1-3). Nuestro final era “el castigo eterno” (Mateo 25:46), la exclusión “de la presencia del Señor” (2ª Tesalonicenses 1:9), y el tormento eterno en “el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8; cf. 14:11; 20:10).⁹

Los horrores infinitos del infierno son una vívida demostración del valor infinito de la gloria de Dios. La idea bíblica de la justicia del infierno es un claro testimonio de la magnitud del pecado de no glorificar a Dios. Todos nosotros hemos cometido ese pecado. Todas las naciones han cometido ese pecado. Por tanto, una culpa infinita pesa sobre la cabeza de todo ser humano por no haber apreciado la gloria de Dios. La visión bíblica de Dios es la de un Dios que va a mostrar y a defender, con pasión y un compromiso supremo, la gloria de su nombre. Y la visión bíblica del hombre que no ha entendido la Gracia es la de un ser que rechaza la verdad y, por naturaleza, encuentra mayor gozo en su propia gloria que en la gloria de Dios. Dios existe para ser adorado, y el hombre adora la obra de sus manos. Y las misiones son necesarias debido a esta doble realidad. Gracias a Dios, esa pasión de Dios por su propia gloria, aunque es parte de la tensión o del problema, ¡nos lleva a la solución!

⁹En defensa de la existencia del tormento consciente eterno en el infierno para aquellos que rechazan la verdad de Dios, ver el capítulo 4.

¿Es posible la armonización de la autoexaltación y el amor?

Durante más de treinta años he intentado presentar a los cristianos de diferentes partes del mundo esta verdad bíblica tan fundamental, esta verdad sobre la pasión que Dios tiene por su propia gloria. La objeción principal que la gente tiene es que entonces parece que Dios es un ser altivo. Entonces, parece que el Dios de amor, el Dios misericordioso, desaparece dando paso a un arrogante ego. ¿No dice la Biblia que “el amor... no busca lo suyo?” (1ª Corintios 13:5). ¿Cómo puede ser que Dios sea un Dios de amor y que, a la vez, busque su propia gloria? Buena pregunta. Y cuando pensemos en la respuesta, veremos que la Supremacía de Dios en el propio corazón de Dios es la fuente de la misericordia, la bondad y el amor y, por tanto, la fuente de la obra misionera.

Hay dos formas de armonizar la idea de que Dios busca su propia gloria y la afirmación paulina “el amor... no busca lo suyo”. Por un lado, podemos pensar que Pablo no dice que todas las formas de buscar lo propio sean malas. Algunas lo son, otras no. Por otro lado, podemos decir que Dios es único y que la afirmación de Pablo no se le aplica a Él del mismo modo en el que se nos aplica a nosotros. Creo que las dos son correctas.

El amor se goza en el gozo de los demás

En primer lugar, con la afirmación “el amor... no busca lo suyo” Pablo no estaba condenando toda acción realizada para “buscar lo propio”. Pablo no quiso decir que buscar la propia felicidad amando a los demás esté mal. Lo sabemos porque en Hechos 20:35 Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia de Éfeso que recordaran las palabras del Señor Jesús: “Más bienaventurado es dar que recibir”. Si estuviera mal estar motivados a amar por la bendición que reporta la acción de amar, entonces Pablo no les habría dicho a los ancianos que recordaran estas palabras, es decir, que las retuvieran en la mente para que pudieran servir como una motivación consciente. Si buscar la bendición que uno recibe cuando da a los demás está mal, Pablo no nos habría dicho que recordáramos esta bendición.

Aquellos que han estudiado a fondo el tema de la motivación interpretan las palabras de Pablo en 1ª Corintios 13:5 con mucha sabiduría.

Por ejemplo, John Edwards señaló que cuando Pablo dice “el amor... no busca lo suyo” no se está oponiendo a:

el grado en el que [una persona] busca su propia felicidad, sino que se está oponiendo a que [una persona] coloque su felicidad en el lugar que no le corresponde, y a que limite y confíne su amor a sí misma. Algunos, aunque buscan y aman su propia felicidad, no piensan en una felicidad basada en el bien propio, en el bien solo les beneficia a ellos, sino que piensan en una felicidad basada en el bien común, en el bien de los demás... Y cuando Pablo dice “la caridad no busca lo suyo”, tenemos que entender que se refiere a que “no busca el beneficio propio”.¹⁰

Dicho de otra forma, Pablo no estaba condenando todas las acciones cuyo objetivo fueran “buscar lo propio”. Él tenía en mente la actitud egoísta que no busca felicidad ayudando a los demás, sino que la busca utilizando e ignorando a los demás para obtener un beneficio personal. En 1ª Corintios 13:5 Pablo no tenía en mente la actitud que busca gozarse haciendo el bien a los demás. De hecho, dos versículos más arriba Él apela a que tengamos esa motivación: “Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha [o “no gano nada”] (1ª Corintios 13:3). El apóstol está diciendo: “Yo me imagino que no queréis hacer cosas que no os vayan a dar ningún beneficio, ¿no? Entonces, ¡amad! Y ganaréis mucho”. Así que, de hecho, está apelando a que tengamos la motivación que muchos dicen que está denunciando. Pero no está apelando a motivaciones egoístas ni materialistas. Está llamando a sus lectores a una transformación radical del corazón que se goza en la acción de amar y en toda la bondad o todo el bien que viene de esa acción.

Ahora vemos que es posible que Dios “busque lo suyo” y, a la vez, ame. Pero antes dije que hay dos formas de armonizar la idea de que Dios busca su propia gloria y la afirmación paulina “el amor... no busca lo suyo”. Acabamos de ver una: Pablo no se opone a la búsqueda de lo propio si “lo propio” es lo mismo que “el bien de los demás”.

¹⁰ Jonathan Edwards, *Charity and Its Fruits* (1852; reimpresión, Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1969), 164.

El pecado de imitar a Dios

La otra forma de armonizar estas dos ideas es decir que Dios es único y que la afirmación de Pablo no se le aplica a Él del mismo modo en que se nos aplica a nosotros. Es cierto. Hay cosas que para Dios no están prohibidas, pero para nosotros sí lo están porque no somos Dios y Él sí lo es. La razón por la que no debemos exaltar nuestra propia gloria, sino la gloria de Dios es porque Él es Dios y nosotros no lo somos. Si Dios ha de ser fiel a este principio, entonces Él también tendrá que exaltar su gloria, y no la nuestra. Así, el principio unificador no es “no exaltes tu propia gloria” sino “exalta la gloria de aquello que es infinitamente glorioso”. Para nosotros eso significa exaltar a Dios. Para Dios, significa exaltar a Dios. Para nosotros significa no buscar nuestra propia gloria. Para Dios significa buscar su propia gloria.

Estas afirmaciones nos pueden llevar a un terreno resbaladizo. Satanás tomó esta verdad y la usó en el jardín del Edén. Se acercó a Adán y a Eva para tentarles: Si coméis del árbol prohibido “seréis como Dios, conociendo el bien y el mal” (Génesis 3:5). Adán y Eva deberían haber contestado: “Ya somos como Dios. Hemos sido creados a su imagen” (Génesis 1:27). Pero en lugar de usar esa verdad para rechazar la tentación de Satanás, la usaron para que pareciera que el error podía ser posible: “Si hemos sido hechos a imagen de Dios, entonces no puede estar mal que queramos ser como Dios. Así que la sugerencia de la serpiente de que seremos como Dios no puede ser mala”. Y comieron del árbol prohibido.

Pero el problema es que no está bien que los seres humanos intenten ser como Dios en todas las cosas. Su deidad le confiere el derecho de hacer cosas que Él puede hacer porque es Dios, pero que nosotros no podemos hacer. En el caso de Adán y Eva, Dios tiene el derecho de decidir por ellos qué está bien y qué está mal, qué cosas son útiles y qué cosas son dañinas. Adán y Eva son finitos y no tienen la sabiduría para conocer todos los factores que hay que tener en cuenta para vivir una vida feliz. Dios es el único que sabe lo que es necesario saber. Por tanto, el ser humano no tiene ningún derecho de independizarse de Dios. El juicio independiente sobre qué es útil y qué es dañino es locura y rebelión. Esa fue la tentación. Y esa fue la naturaleza de su desobediencia.

La cuestión es, simplemente, que aunque hemos sido creados a imagen de Dios, y aunque en cierto sentido hemos de ser “imitadores de

Dios” (Efesios 5:1), estamos equivocados si pensamos que no es posible que Dios tenga algunos derechos que nosotros no tenemos. Un padre quiere que su hijo imite sus modales y su integridad, pero no quiere que su hijo imite su autoridad, ni hacia sus padres, ni hacia sus hermanos y hermanas.

Así, Dios tiene el derecho de hacer algunas cosas que nos están prohibidas. Y una de esas cosas es exaltar su propia gloria. Si no lo hiciera así, Dios no estaría siendo justo, pues no estaría valorando aquello que es infinitamente valioso. Si estimara como su mayor tesoro algo que fuera menos valioso que su propia gloria estaría siendo un idólatra.

Dios se glorifica más en nosotros cuanto más satisfechos estamos en Él

¿Dios muestra amor cuando se exalta a sí mismo? ¡Por supuesto que sí! Y hay varias formas de ver esta verdad de forma clara. Una de ellas es meditar en la frase siguiente: Dios se glorifica en nosotros cuando nosotros estamos satisfechos en Él. Ésta es, quizá, la frase más importante de mi teología.¹¹ Si es verdad, entonces queda claro que Dios me ama cuando busca exaltar su gloria en mi vida, porque eso significa que Él busca maximizar mi satisfacción en Él, puesto que Él se glorifica más en mí cuanto más satisfecho estoy en Él. Por tanto, la búsqueda de Dios de su propia gloria no está reñida con mi gozo, y eso significa que no es egoísta por su parte buscar su propia gloria. De hecho, significa que cuanto más pasión tenga Dios por su propia gloria, más pasión tendrá por que yo encuentre satisfacción en esa gloria. Y por tanto, el hecho de que Dios esté centrado en sí mismo y el amor de Dios van de la mano.

Para ilustrar la verdad de que Dios se glorifica en nosotros cuando nosotros encontramos satisfacción en Él, piensa en un pastor que visita a alguien de la congregación que está en el hospital. El enfermo alza la cabeza y dice con una sonrisa: “¡Hola, pastor! ¡Muchas gracias por venir! ¡Es de mucho ánimo!”. Imagina que el pastor levanta la mano, como para borrar esas palabras, y le dice secamente: “De nada, pero es mi deber como pastor”. ¿Habría actuado mal? ¿Por qué nos enfada oír

¹¹ Encontrará una elaboración más extensa de esta tesis en Piper, *Sed de Dios*, y su versión abreviada *Los peligros del deleite*, Unilit, 2003. Ver también Sam Storms, *Pleasures Eternore: The Life-Changing Power of Enjoying God* (Colorado Springs: NavPress, 2000).

una frase así en labios de un pastor? Era su deber. Y cumplir con un deber es una buena cosa. Entonces, ¿por qué unas palabras así hacen tanto daño?

Hacen daño porque no honran a la persona enferma. ¿Por qué? Porque el deleite honra más que el cumplir con un deber. Cuando uno visita a enfermos en el hospital porque es un deber, honra ese deber. Pero cuando uno lo hace porque se deleita en ellos, honra a los pacientes. Y ellos lo notan. La respuesta pastoral correcta habría sido: “Es un placer para mí estar aquí. Me alegro de haber podido venir”. ¿Veis la paradoja que hay aquí? Esas dos frases estarían transmitiendo que el pastor estaba buscando “lo suyo”. “Es un placer *para mí* estar aquí. *Me* alegro de haber podido venir”. Y, sin embargo, la razón por la que estas frases no muestran egoísmo es porque honran al paciente, no al pastor. Cuando alguien se deleita en ti, te sientes honrado. Cuando alguien se siente feliz al estar contigo, te sientes valorado, glorificado. Visitar a los enfermos porque te alegras de estar con ellos es una muestra de amor.

Aquí tenemos la respuesta a por qué Dios no es egoísta cuando magnifica su gloria. Dios se glorifica precisamente cuando nosotros encontramos satisfacción en Él, cuando nos deleitamos en su presencia, cuando queremos estar con Él, cuando apreciamos la comunión con Él. Y hacer este descubrimiento nos cambia la vida radicalmente. Nos libera para que podamos buscar nuestro gozo en Dios y a Dios para buscar su gloria en nosotros porque no se trata de dos búsquedas diferentes. Dios se glorifica en nosotros cuando nosotros estamos satisfechos en Él.

La autoexaltación de Dios y la satisfacción del ser humano

Por tanto, cuando leemos cientos de textos de la Biblia que muestran que Dios exalta su propia gloria, ya no los vemos como el reflejo de un ser arrogante y centrado solo en sí mismo. Los vemos como la exaltación legítima de Aquel que es infinitamente exaltado, y los vemos como la búsqueda de Dios de nuestra satisfacción en Él. Dios es único. Él es el único ser del Universo digno de adoración. Por tanto, cuando se exalta a sí mismo guía a las personas hacia el gozo verdadero y eterno: “En tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre” (Salmo 16:11). Pero cuando nos exaltamos a nosotros mismos, impedimos que la gente vea al único que da gozo verdadero y eterno. Así que en nuestro caso, para mostrar amor hacia los demás, tenemos que exaltar

a Dios; y en el caso de Dios, para mostrar amor, tiene que exaltar-se a sí mismo. El amor consiste en ayudar a las personas a encontrar la grandeza más bella, el valor máspreciado, la satisfacción más profunda, el gozo eterno, la mejor recompensa, la amistad más maravillosa y la adoración adecuada: el amor consiste en ayudar a la gente a encontrar a Dios. Y lo hacemos apuntando a la grandeza de Dios. Y Dios lo hace apuntando a su propia grandeza.

Dios se exalta en su misericordia

Hay otra forma de ver que la pasión de Dios por su propia gloria es una muestra de amor, y aquí veremos de forma explícita la relación entre la Supremacía de Dios y la causa de la obra misionera. La relación entre la Supremacía de Dios y la causa de las misiones se resume de la siguiente manera: la gloria que Dios quiere magnificar es la gloria de su misericordia. El texto clave donde encontramos esta idea es Romanos 15:8-9:

Pues os digo que Cristo se hizo servidor de la circuncisión [el pueblo judío] para demostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.

Veamos las tres verdades que se entrelazan en estos versículos misioneros:

1. *El celo por la gloria de Dios motiva la obra misionera.* Pablo da tres razones por las cuales Cristo se humilló haciéndose siervo y vino al mundo en aquel primer gran viaje misionero desde los cielos a esta tierra. En primer lugar, “Cristo se hizo servidor... *para demostrar la verdad de Dios*”. En segundo lugar, Él vino “*para confirmar las promesas [de Dios]*”. Y en tercer lugar, vino “*para que las naciones glorifiquen a Dios por su misericordia*”.

Dicho de otro modo, Cristo tenía la misión de magnificar a Dios. Vino para mostrar que *Dios* es veraz. Vino a mostrar que *Dios* cumple sus promesas. Y vino a mostrar que *Dios* es glorioso. Jesús vino al mundo *por amor a Dios*: para autenticar la integridad de *Dios*, para vindicar la Palabra de *Dios*, y para magnificar la gloria de *Dios*. Dado que Dios envió a su Hijo para hacer todas estas cosas, queda claro que el principal motivo

que originó el primer gran viaje misionero – la llegada de Jesús desde los cielos – fue el celo de Dios por su propia gloria. Esa es la primera verdad que encontramos en Romanos 15:8-9. El celo por la gloria de Dios motiva la obra misionera.

2. *Un espíritu sirviente y un corazón misericordioso motivan la obra misionera.* “Cristo se hizo *servidor*... para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia”. Cristo se hizo servidor... y Cristo trajo misericordia. Él fue un siervo no solo porque se humilló e hizo lo que el Padre quería que hiciera pagando un precio muy alto. También fue un siervo porque vivió para llevar misericordia a las naciones. Ésa fue su causa. Durante su vida en la Tierra, enseñó la relación que hay entre la misericordia y las misiones. Vemos esto, por ejemplo, en Mateo 9:36-38:

Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

La compasión de Jesús le llevó a decirnos que oráramos por más misioneros. Durante toda la vida de Jesús, la misericordia apuntaba a la obra misionera. Y no solo durante la vida, sino que también vemos lo mismo en su muerte: “Tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9). La misericordia fue la motivación central de la misión de Jesús. Ningún ser humano merecía que Él realizara esa misión. Así que todo nació de su misericordia y de su servicio. Esa es la segunda verdad que encontramos en Romanos 15:8-9. Un espíritu sirviente y un corazón misericordioso motivan la obra misionera.

3. *La tercera verdad consiste en ver que la primera y la segunda son una sola verdad.* El celo por la gloria de Dios y un corazón sirviente lleno de misericordia por las naciones son una única cosa. De hecho, está bien claro en el orden de las palabras que encontramos en el versículo 9: Cristo vino “para que los gentiles glorifiquen a Dios”. ¡Sí! Esa era la pasión de Cristo, lo que movía a Cristo, y también debería ser nuestra pasión: que las naciones amen la gloria de Dios y alaben la gloria de Dios. Pero el versículo continúa: Cristo vino “para que los gentiles glorifiquen a Dios *por su misericordia*”. La misericordia y la gloria de Dios no son dos temas diferentes, porque la gloria que queremos que las naciones exalten es precisamente la gloria de la misericordia de Dios.

La misericordia es el tope de la gloria de Dios del mismo modo que el desbordamiento de una fuente es el tope de la capacidad de la fuente. Dios es libre de ser misericordioso porque Él es completamente autosuficiente. No tiene deficiencias, necesidades o defectos. Se basta consigo mismo para poder ser lo que es. Nunca ha tenido un comienzo, ni ha tenido que pasar por un proceso de mejora realizada por una influencia externa a Él. La gloria de su autosuficiencia hace que de Él mane la libertad de dirigir su misericordia a las naciones. Por tanto, la extensión de la misericordia de Dios y la exaltación de la gloria de Dios son una misma cosa.¹²

Cuando alguien busca la gloria de Dios y tiene misericordia por las naciones es un misionero como Cristo. Estas dos características deben ir de la mano. Si no tenemos celo por la gloria de Dios, nuestra misericordia se convierte en una misericordia superficial, un deseo de mejora centrado en el hombre que no tiene ninguna repercusión para la eternidad. Y si nuestro celo por la gloria de Dios no nos lleva a deleitarnos cultivando la misericordia, entonces, nuestro llamado celo, por mucho que digamos, no tiene nada que ver con Dios y es hipócrita (cf. Mateo 9:13).

Todo lo hace para la alabanza de la gloria de su Gracia

Esta magnífica concordancia entre la pasión de Dios por su propia gloria y su pasión por ser misericordioso también aparece en el primer capítulo de Efesios. En tres ocasiones Pablo dice que Dios está llevando a cabo la salvación “para la alabanza de su gloria”. Y el versículo 6 deja claro que esta gloria es “la gloria de su Gracia”. La elección, la predestinación, la adopción, la redención, el sello del Espíritu, la realización de todas las cosas conforme al consejo de su voluntad: todo esto Dios lo hace para promover la alabanza de la gloria de su Gracia. Versículos 5-6: “nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo... *para alabanza de la gloria de su Gracia*”. Versículos 11-12: “[Dios] obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos *para alabanza de su gloria*”. Versículo 14: “[el Espíritu Santo] nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, *para alabanza de su gloria*”.

¹² Encontrará un tratamiento más extenso de por qué la pasión de Dios por sí mismo es la base de su misericordia en *Pleasures of God*, 104-9.

Esto es exactamente lo que vimos en Romanos 15:9. En ese texto las naciones glorifican a Dios por su misericordia. En estos versículos alaban a Dios por su Gracia. En ambos casos, Dios recibe la gloria y los seres humanos reciben gozo. Así que cuanto más pasión tiene Dios por su propia gloria, más pasión tiene por cubrir nuestras necesidades como pecadores. La Gracia es nuestra única esperanza y la única esperanza de las naciones. Por tanto, cuanto más celo tenga Dios de que su Gracia sea glorificada, más esperanza tenemos de que la obra misionera sea un éxito.

El poder de las misiones es la adoración

Lo que hemos estado mostrando es que el hecho de que Dios se centre en sí mismo no quiere decir que sea un egoísta arrogante. Él es Amor, ¡De hecho, la fuente del amor! Dios se deleita en su perfección, y por su voluntad y misericordia, comparte ese deleite con las naciones. Así, podemos reafirmar la verdad anterior que decía que la adoración es el combustible y el objetivo que nos empuja a hacer obra misionera porque es el combustible y el objetivo que empuja a Dios mismo. La misión nace de la plenitud de la pasión de Dios por sí mismo, y su objetivo es que las naciones lleguen a tener esa misma pasión por Dios (cf. Mateo 25:21; Juan 15:11; 17:13, 26). El poder de la empresa misionera está en participar del combustible y del objetivo de Dios. Y eso significa participar en la adoración.

Solo hay un Dios que obre en las personas que esperan en Él

Esta importante visión de Dios como Aquel que “se levantará [o exaltará] para tener compasión de vosotros” (Isaías 30:18) es el origen de la obra misionera en más de un sentido. Uno de esos sentidos, que aún no hemos considerado, es la clara singularidad de este Dios, que no tiene punto de comparación con los dioses de otras naciones. Isaías se da cuenta de esta realidad y dice: “Desde la Antigüedad no habían escuchado ni dado oídos, ni el ojo había visto a un Dios fuera de Ti que obrara a favor del que esperaba en Él” (Isaías 64:4). Dicho de otro modo, Isaías está asombrado de que la grandeza de Dios tenga el efecto paradójico de que Él no necesita que la gente haga cosas por

Él, sino que quiere magnificarse haciendo cosas por y para ellos, si ellos renuncian a la autosuficiencia y “esperan en Él”.

Isaías anticipó las palabras de Pablo en Hechos 17:25: “[Dios] no es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas”. La singularidad del cristianismo es la gloria de Dios manifestada en la libertad de la Gracia. Dios es glorioso porque no necesita que las naciones hagan cosas por Él. Él es libre de obrar a favor de ellos. “El Hijo del Hombre [no] vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Las misiones no son un proyecto de reclutamiento para la mano de obra de Dios. Es un proyecto de liberación de la pesada carga y del yugo de otros dioses (Mateo 11:28-30).

Isaías dice que en todo el mundo entero no se ha visto ni oído de un Dios así. “Desde la Antigüedad no habían escuchado ni dado oídos, ni el ojo había visto a un Dios fuera de Ti que obrara a favor del que esperaba en Él” (Isaías 64:4). Allá donde mira, Isaías ve dioses que en lugar de servir, *necesitan que les sirvan*. Por ejemplo, los dioses babilonios Bel y Nebo: “Se ha postrado Bel, se derrumba Nebo; sus imágenes son puestas sobre bestias, sobre animales de carga. Vuestros fardos son pesados, una carga para la bestia fatigada. Se derrumbaron, a una se han postrado; no pudieron salvar la carga, sino que ellos mismos han ido en cautividad. Escuchadme, casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que habéis sido llevados por mí desde el vientre, cargados desde la matriz. Aun hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, y hasta vuestros años avanzados, yo os sostendré. Yo lo he hecho, y yo os cargaré; yo os sostendré, y yo os libraré” (Isaías 46:1-4; cf. Jeremías 10:5).

La diferencia entre el Dios verdadero y los dioses de las naciones es que el Dios verdadero nos carga y sostiene, mientras que a los otros dioses hay que cargarlos y sostenerlos. Dios sirve; a los otros dioses hay que servirles. Dios glorifica su poder mostrando misericordia. Los otros dioses glorifican su poder haciendo esclavos. Así que esta visión de Dios le hace actuar con misericordia y apunta a las misiones porque Él es único entre los demás dioses.

El mensaje más extraordinario del mundo

Aún hay otro sentido en el que un Dios así origina la empresa misionera. La demanda del Evangelio que este Dios que hemos estado

describiendo lanza a las naciones es una demanda fácil de cumplir y de compartir: ¡gozarse y alegrarse en Dios! “El SEÑOR reina; *regocíjese* la Tierra; *alégrense* las muchas islas” (Salmo 97:1). “Te den gracias los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te den gracias. *Alégrense y canten con júbilo* las naciones” (Salmo 67:3-4). “Esto han visto los humildes y se *alegran*. *Viva vuestro corazón*, los que buscáis a Dios” (Salmo 69:32). “*Regocíjense y alégrense* en Ti todos los que te buscan; que digan continuamente: ¡Engrandecido sea Dios! los que aman tu salvación” (Salmo 74:5). ¡Cómo iban a llevar los misioneros otro mensaje si el que tenían es “¡Alégrate en Dios! ¡Regocíjate en Dios! ¡Canta con gozo en Dios! ¡Porque Dios se glorifica en ti cuanto más satisfecho estás en Él! Dios se exalta mostrando misericordia hacia los pecadores”!

Es liberador pensar que el mensaje que tenemos que llevar a todas las naciones consiste en decirle a la gente de todo el mundo que tiene que buscar su propio interés. Estamos diciéndoles que se vuelvan a Dios. Y los que lo hacen, dicen: “Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre” (Salmo 16:11). Dios se glorifica entre las naciones con el mandato: “¡Deléitate en el SEÑOR!” (Salmo 37:4). Su primer y gran requisito para todos los seres humanos es que se arrepientan por buscar el gozo en otras cosas y que empiecen a buscarlo solo en Él. Un Dios al que no se puede servir¹³ es un Dios del que se puede disfrutar. El gran pecado del mundo no es que el ser humano haya fallado porque no ha trabajado para *incrementar* la gloria de Dios, sino que ha fallado porque no se ha deleitado en Dios para así *reflejar* su gloria, pues la gloria de Dios se refleja más en nosotros cuanto más nos deleitamos en Él.

La idea más estimulante de todas las que puedas pensar es que el propósito inexorable de Dios de mostrar su gloria en la misión de la Iglesia, es prácticamente el mismo que su propósito de dar a su pueblo el gozo infinito. La gloria de la fuente de una montaña está en que muchas personas (y personas muy diferentes!) encuentran satisfacción y vida en sus abundantes arroyos. Por tanto, Dios ha prometido el gozo santo para los redimidos de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas,

¹³ Soy consciente de que la Biblia está llena de textos en los que el pueblo de Dios le sirve. La Biblia presenta el servicio de tal forma que no deja lugar a un Dios que, como los patronos o empresarios, depende de sus empleados asalariados. Ver *Sed de Dios*, 174-176: “La insistencia de Dios en que le pidamos que nos ayude para que Él sea glorificado (Salmo 50:15) nos lleva a la sorprendente conclusión de que hemos de tener mucho cuidado con servirle, y más bien dejar que Él nos sirva, no vaya a ser que le robemos su gloria” (p. 174).

y lo ha hecho con el mismo celo que le mueve a buscar su propia gloria en todo lo que hace. La Supremacía de Dios en el mismo corazón de Dios es la fuerza motora de su misericordia y del movimiento misionero de su Iglesia.

Expresiones bíblicas de la Supremacía de Dios en las misiones

Teniendo en cuenta el trasfondo que hemos desarrollado hasta aquí, ahora quizá seamos capaces de sentir la fuerza de aquellos pasajes bíblicos que enfatizan la Supremacía de Dios en el impulso misionero de la Iglesia. Los temas que vemos en esos textos confirman la centralidad de Dios en la visión misionera de la Biblia.

Hemos visto algunos de los textos del Antiguo Testamento que ponen la misericordia de Dios como centro de la proclamación misionera: “Contad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos” (Salmo 96:3). “Haced recordar que su nombre es enaltecido” (Isaías 12:4). Y hay muchos más. Pero aún no hemos visto las declaraciones directas y claras de Jesús, Pablo y Juan, que dicen exactamente lo mismo.

Dejar familia y posesiones por el nombre de Cristo

Cuando el joven rico dejó a Jesús porque no estaba dispuesto a dejar sus riquezas para seguirle, el Señor dijo: “En verdad os digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos” (Mateo 19:23). Los apóstoles, sorprendidos, le preguntaron: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” (v. 25). Jesús les contestó: “Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible” (v. 26). Entonces Pedro, hablando como un misionero que ha dejado su casa y su negocio para seguir a Jesús, dijo: “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido ¿qué, pues, recibiremos?” (v. 27). Jesús le respondió amonestando cariñosamente a Pedro por su sentido de sacrificio: “Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos o tierras *por mi nombre*, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (v. 29).

Las palabras en las que quiero que nos centremos son las siguientes: “por mi nombre”. Jesús da por sentado que cuando un misionero deja su casa, su familia y sus posesiones es *por el nombre de Jesús*. Eso significa:

por la reputación de Jesús. El objetivo de Dios es que el nombre de su Hijo sea exaltado y honrado entre todas las naciones del mundo, porque cuando el Hijo es honrado, el Padre es honrado (Marcos 9:37). Cuando toda rodilla se doble al nombre de Jesús, será “para gloria de Dios padre” (Filipenses 2:10-11). Por tanto, las misiones centradas en Dios existen por amor al nombre de Jesús.

Una oración misionera: santificado sea tu nombre

Las dos primeras peticiones del Padrenuestro son, quizá, las afirmaciones de Jesús que más claramente expresan que la raíz de las misiones está en que la prioridad de Dios es que las naciones le glorifiquen. “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino” (Mateo 6:9-10). Aquí, Jesús nos enseña que le pidamos a Dios que santifique su nombre y que establezca su reino de forma definitiva. Ésta es una oración misionera. Al pronunciarla, formamos parte del deseo de Dios de que aquellos que le olvidan y desprecian su nombre le honren (Salmo 9:17; 74:18). Santificar el nombre de Dios significa considerarlo como algo diferente y superior a todo lo demás, y amarlo y honrarlo. El deseo más grande de Jesús – y de ahí, la primera petición que incluye en la oración que nos enseña – es que más y más gente, y más y más pueblos, santifiquen el nombre de Dios. Ésta es la razón por la que el Universo existe. Y la obra misionera existe, es necesaria, porque el nombre de Dios aún no está siendo santificado como debería.

Cuánto debe padecer por el nombre de Jesús

Cuando Pablo se convirtió en el camino a Damasco, Jesucristo se convirtió en el tesoro y el gozo supremo de su vida. “Yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús” (Filipenses 3:8). Pero esa fidelidad le iba a costar cara. En Damasco, Pablo no solo aprendió sobre el gozo que produce el perdón de pecados y la comunión con el Rey del Universo, sino que también aprendió sobre lo mucho que iba a sufrir. Jesús le dijo a Ananías que le diera este mensaje: “porque yo le mostraré cuánto debe padecer *por mi nombre*” (Hechos 9:16). Llevando a cabo la obra misionera, Pablo sufrió “por amor al nombre”. Cuando su muerte estaba cercana, y le advertie-

ron que no fuera a Jerusalén, Él respondió: “¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.” (Hechos 21:13). Para Pablo, la gloria del nombre de Jesús y su reputación en el mundo eran más importantes que su propia vida.

A todas las naciones por amor a su nombre

Pablo deja bien claro en Romanos 1:5 que su misión y llamamiento a predicar a todos los pueblos es por amor al nombre de Cristo: “por medio de [Jesús] hemos recibido la Gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe *entre todos los gentiles, por amor a su nombre*”.

El apóstol Juan describió cuál era la motivación de los primeros misioneros cristianos usando la misma expresión. Escribió a una de sus iglesias para decirles que debían ayudar a unos hermanos cristianos a proseguir su viaje “de una manera digna de Dios”. Y la razón que alega es que esos hermanos “salieron *por amor al Nombre*, no aceptando nada de los gentiles” (3ª Juan 6-7).

Sobre estos dos textos (Ro. 1:5; 3 Jn. 7), John Stott hace el siguiente comentario: “Sabían que Dios había exaltado a Jesús hasta lo sumo, sentándolo a su diestra y dándole la mayor potestad, para que toda lengua confesase su señorío. Querían que Jesús recibiera el honor que su nombre merecía”.¹⁴ Este deseo no es un sueño, sino una certeza. Nuestra esperanza es que, cuando todo lo demás pase, nos sostendremos sobre esta gran realidad: El Dios eterno y todopoderoso tiene un compromiso infinito y perfecto con la gloria de su santo nombre. Él va a obrar para que su nombre sea honrado entre las naciones. La profanación de su nombre no va a durar para siempre. La misión de la Iglesia saldrá victoriosa. Él vindicará a su pueblo y su causa en toda la Tierra.

¡Que el bendito Redentor pueda ver el esfuerzo de su alma!

David Brainerd, el misionero que trabajó entre los indígenas de Nueva Jersey en la década de 1740, fue sostenido por esta confianza hasta el

¹⁴ John R. W. Stott: “The Bible in World Evangelization”, en *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader*, 3ª ed., ed. Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne (Pasadena, Calif.: William Carey Library, 1999), 22.

día de su muerte, cuando contaba veintinueve años de edad. Siete días antes de morir, habló de su mayor anhelo: ver la gloria de Dios en el mundo. Éstas son las últimas palabras que pudo escribir de su propio puño y letra:

*Viernes, 2 de octubre. Anhele estar “con Él”, para poder “contemplar su gloria”... ¡oh, que su reino venga a la Tierra; que todo el mundo llegue a amarle y a glorificarle por lo que Él es!; y que el bendito Redentor pueda “ver el esfuerzo de su alma, y ser santificado. ¡Oh, ven, Señor Jesús, ven pronto! Amén”!*¹⁵

La ausencia de la pasión por Dios que Brainerd tenía es la principal causa de la débil visión misionera que hay en nuestras iglesias. Hace ya cien años, Andrew Murray llegó a la misma conclusión:

*Nos preguntamos por qué, siendo que hay tantos millones de cristianos en el mundo, el ejército de Dios que está luchando contra las tinieblas es tan pequeño. Y la única respuesta que encontramos es: falta de pasión. Los creyentes no están entusiasmados con el reino. Y eso es porque tampoco están muy entusiasmados con el Rey.*¹⁶

Y eso sigue siendo cierto hoy. Peter Beyerhaus está persuadido de ello y nos anima a que pongamos la gloria de Dios en el centro de nuestras vidas y misión:

Hemos sido llamados y somos enviados para glorificar el reino de Dios y para manifestar su salvación a todo el mundo ... Hoy es extremadamente importante enfatizar la prioridad de este objetivo doxológico, ponerlo antes que los demás objetivos misioneros. Nuestra preocupación desequilibrada, que se centra en el ser humano y la sociedad, es de hecho una amenaza para la obra misionera, pues estamos convirtiéndola en una tarea secular o casi-atea. Vivimos en tiempos de apostasía donde el hombre de forma arrogante se cree la medida de todas las cosas. Por tanto, es parte de nuestra labor misionera confesar con valentía delante de todos los enemigos de la cruz que la Tierra pertenece a Dios y a su Ungido.

¹⁵ Jonathan Edwards, *The Life of David Brainerd*, ed. Norman Pettit, vol. 7 de *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven: Yale University Press, 1985), 474. Encontrará una versión más accesible del diario de Brainerd en Philip E. Howard Jr., *The Life and Diary of David Brainerd*, ed. by Jonathan Edwards with a Biographical Sketch of the Life and Work of Jonathan Edwards (Grand Rapids: Baker, 1989).

¹⁶ Andrew Murray, *Key to the Missionary Problem* (Fort Washington, Pa.: Christian Literature Crusade, 1979), 133.

*... Nuestra tarea misionera consiste en alzar y hacer ondear la bandera del Señor resucitado ante el mundo entero, porque el mundo es suyo.*¹⁷

El celo de la Iglesia por la gloria de su Rey no aumentará hasta que los pastores, los líderes de los grupos misioneros y los profesores de seminario no presenten mejor al Rey. Cuando la gloria de Dios mismo esté presente e inunde nuestras predicaciones, nuestra enseñanza, nuestras conversaciones, nuestros escritos, y cuando eso sea más importante que el debate sobre los métodos, las estrategias, la terminología psicológica y las tendencias culturales, entonces la gente empezará a sentir que Dios es la realidad central de sus vidas y que la extensión de su gloria es más importante que todas sus posesiones y planes.

El poder de las misiones cuando el amor por los perdidos es débil

En la tarea misionera la compasión por los perdidos es una buena motivación. Sin esta visión, perdemos la humildad que debe caracterizarnos cuando compartimos un tesoro que hemos recibido de forma gratuita. Pero ya hemos visto que la compasión por las personas no puede estar desligada del deseo de ver a Dios glorificado. John Dawson, un líder de Juventud con una Misión, explica que aún hay una razón más por la que no podemos desligar una cosa de la otra. Él dice que sentir un amor profundo por “los perdidos” o “el mundo” es, de hecho, una experiencia muy difícil de mantener y, en ocasiones, de reconocer.

¿Te has preguntado alguna vez qué significa exactamente “amar a los perdidos”? Ésta es una expresión típica de nuestra jerga cristiana. Así, muchos creyentes, casi con sentimiento de culpa, buscan en sus corazones ese sentimiento de amor y de bondad que se supone que les tiene que empujar a la evangelización valiente y constante. ¡Pero eso nunca va a ocurrir! Es imposible amar a “los perdidos”. No puedes amar de forma profunda un concepto abstracto. Si todos entendemos que es imposible amar de forma profunda a una persona que no conocemos, ¿cómo vamos a amar a una nación o a un grupo que solo conocemos bajo un concepto tan vago como “todos los perdidos”?

¹⁷ Peter Beyerhaus, *Shaken Foundations: Theological Foundations for Missions* (Grand Rapids: Zondervan, 1972), 41-42.

No esperes ese sentimiento de amor para hablarle de Cristo a un extraño. Ya amas a tu Padre celestial, y ya sabes que esa persona que no conoces ha sido creada por Él, pero está alejada de Él. Así que da esos primeros pasos de evangelización porque amas a Dios. La razón principal por la que hablamos de Dios a las personas u oramos por ellas no es porque tengamos compasión de ellas. ¡No es necesario! Lo hacemos, en primer lugar, porque amamos a Dios. Dice en Efesios 6:7-8: “Servid de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que cualquier cosa buena que cada uno haga, esto recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.”

Tú y yo no merecemos el amor de Dios más que el resto de la Humanidad. No deberíamos convertirnos en cristianos humanistas, que hablan de Jesús a los pobres pecadores, y que presentan al Rey como si fuera un producto, el producto que les va a ayudar a mejorar su situación. Todos merecemos la condenación, pero Jesús, el Cordero Sufriente de Dios, merece recompensa por su sufrimiento.¹⁸

El milagro del Amor

Las palabras de Dawson son sabias, y tenemos que prestar atención a la advertencia de no limitar nuestra labor misionera a la compasión que tenemos hacia la gente que no conocemos. No obstante, no quiero minimizar lo que el Señor es capaz de hacer, pues Él puede dar a ciertas personas un amor sobrenatural hacia un grupo de personas que no conoce de nada. Por ejemplo, Wesley Duewel de OMS Internacional nos habla de la increíble empatía que su madre tenía por la China y la India:

Durante años, mi madre tuvo una empatía especial por la gente de la China y la India. Durante muchos años, cuando nos juntábamos a orar como familia, ella oraba por esas dos naciones y casi todos los días rompía en sollozos antes de acabar la oración. Su amor era profundo y constante, y recibirá una recompensa eterna por esos años de amor hacia esas dos naciones. Ella las amó con el amor de Jesús, ese amor que el Espíritu Santo da y extiende a través de los creyentes.¹⁹

¹⁸ John Dawson, *Taking Our Cities for God* (Lake Mary, Fla.: Creation House, 1989), 208-9.

¹⁹ Wesley Duewel, *Ablaze for God* (Grand Rapids: Francis Asbury Press of Zondervan, 1989), 115-16.

Sé que lo he dicho ya, pero no me cansaré de enfatizar que la motivación que nace de la compasión y la motivación que nace del celo por la gloria de Dios no pueden ir separadas la una de la otra. Nuestros ojos están llenos de lágrimas de compasión porque los de muchos aún no están llenos de lágrimas del gozo que Dios da.²⁰

El llamamiento de Dios

Dios nos llama, sobre todo, a que seamos personas con el deseo de ver la Supremacía de Dios en todos los aspectos de la vida. Si no hemos sentido la magnificencia de Cristo, no podremos llegar a la magnificencia de la causa misionera. Si no vemos a Dios como un Dios grande, no tendremos una gran visión misionera. Si nuestra mayor pasión no es adorar a Dios, no trabajaremos con pasión para que el mundo le adore.

El deseo y el propósito del Dios Omnipotente es reunir a adoradores alegres de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones. Su deseo es que todas las naciones le adoren, y el entusiasmo con el que trabaja en esta causa es inagotable. Por tanto, pongamos nuestros deseos al lado del suyo y, por amor a su nombre, renunciemos a la búsqueda de la comodidad terrenal y unámonos a su propósito global. Si hacemos eso, ese compromiso omnipotente que Dios tiene con su propio nombre estará sobre nosotros como una bandera, y no perderemos, a pesar de las tribulaciones que nos sobrevengan (Hechos 9:16; Romanos 8:35-39). La obra misionera no es el objetivo final de la Iglesia. La adoración sí lo es. Las misiones existen porque la adoración no existe. La Gran Comisión consiste, en primer lugar, en “deleitarse en el Señor” (Salmo 37:4) y luego, en que “las naciones *se alegren y canten con júbilo*” (Salmo 67:4). De este modo, Dios será glorificado de principio a fin, y la adoración será una fuente de poder para la tarea misionera hasta el regreso del Señor.

²⁰ Sobre este tema, ver el capítulo 6 del libro: “La pasión por la Supremacía de Dios y la compasión por el alma del hombre”.

*¡Grandes y maravillosas son tus obras,
oh Señor Dios, Todopoderoso!
¡Justos y verdaderos son tus caminos,
oh Rey de las naciones! ¡Oh, Señor!
¿Quién no temerá y glorificará tu nombre?
Pues solo Tú eres santo;
porque TODAS LAS NACIONES VENDRÁN
Y ADORARÁN EN TU PRESENCIA,
pues tus justos juicios han sido revelados.*

Apocalipsis 15:3-4